

EN TORNO A UN ARTICULO DE JAMES S. COLEMAN, DE LA UNIVERSIDAD
DE CALIFORNIA, LOS ANGELES

Un tributo preliminar.

También yo, desde mi modestísima significación, he de rendir a Mr. James S. Coleman el homenaje que le debe todo estudioso de temas africanos. Obligación es cuando me decido a criticar uno de sus recientes artículos.

Ilustre catedrático, el señor S. Coleman, de la Universidad de California (Los Angeles), ostenta además la Dirección del «African Studies Center», dependiente de la misma.

Las lecciones que dicta cuentan con un ámbito tan amplio como el del mundo africanista. La resonancia de sus obras se ha visto últimamente renovada con el libro *Nigeria, Background to African Nationalism*. (Sobre la mesa tengo la revista *Africa*, órgano del «International African Institute» de Londres—núm. de abril 1960—, que dedica al libro numerosas páginas con una elogiosa recensión.)

Maestro, pues, Mr. James S. Coleman, de africanistas, todos, y desde luego los más insignificantes, entre los que me cuento, le debemos gratitud por sus enseñanzas. Gratitud que cabe referir de particular manera para el africanismo español: aunque aquel libro, *Nigeria, un análisis de fondo del nacionalismo africano*, en el caso específico de la emigración laboral de Ybos y Calabares a Fernando Poo, sucede que, para las relaciones entre la Federación de Nigeria y la nueva provincia de España, ofrécense altamente orientadoras las observaciones del pensador californiano.

Crítica y devoción a la vez.

Acaso sea excesiva la tentación de anotar el artículo, pleno de interés, que Mr. James S. Coleman ha publicado, con el título de «Las investigaciones sobre el Africa en los centros europeos», en el número de agosto de 1959 del *African Studies Bulletin*, Nueva York.

Pretendo que mi opinión se ciña a la mayor honradez. Y me ilusiono también con lograr una crítica que además de modesta, como mía, y respetuosa, como exige la autoridad del autor, y precisamente por esto, sea, a la vez, lo suficientemente objetiva al subrayar una omisión, a mi juicio importante, que en aquel trabajo se observa, con el total silenciamiento de la ingente labor del africanismo español contemporáneo.

A mayor mérito, mayor responsabilidad.

La lectura del artículo de Mr. S. Coleman se ofrece excepcionalmente sugestiva. Trátase de un logrado examen de la tan copiosa como variada investigación africanista en Europa. Examen éste, en general, excelentemente documentado.

Pero es en el aspecto abarcativo de ese mismo examen donde surge la extrañeza: el autor extiende, en efecto, su penetrante atención a la labor que vienen realizando los centros del ramo en los países con interés más o menos vigente en el Africa, cuales el Reino Unido, Francia, Portugal y Bélgica, como también, siquiera en breve revista, a las aportaciones que para el mejor conocimiento del continente proceden de países carentes de administración sobre los territorios del mismo, tales, entre otros, la Unión Soviética, Alemania, Países Bajos, etc. Pero... ¿y España?

No es sino la alta calidad, junto con la amplitud del recuento que en dicho trabajo se contiene, lo que, a mi parecer, hace inexcusable el olvido de los estudios de mi patria sobre temas africanos.

* * *

Ciertamente, más que difícil resulta adivinar la causa de tal posposición. Menos cuando nos hallamos en el plano desinteresado de la ciencia, ajeno a intenciones subalternas. Descarto en absoluto que Mr. James S. Coleman pueda ignorar la existencia de centros y editoriales de la categoría que

habrá de verse y la suma de libros y publicaciones, impresionante por su volumen, diverso género y calidad investigadora, que en la Península se vienen alumbrando.

Sin embargo, sea cual fuere ese motivo, parece además justo, conveniente, el intento de llenar aquella laguna. Tanto más cuanto que aquella tendencia exhaustiva de Mr. James S. Coleman pudiera inducir a error a los lectores poco informados. Tendencia en la que, por lo demás, el autor, con un sentido de justicia que hay que reconocer, menciona el asombroso y creciente interés mostrado por la Unión Soviética en este orden de estudios, que dirige el africanista Ivan Potekhin; lo mismo que las meritorias producciones del «Centro de Estudios Africanistas» de la Universidad de Leiden, Holanda, y del «Instituto Italiano para el Africa», y al igual que las actividades de eminentes investigadores y de la nueva sociedad «Deutsche Afrika Gesellschaft», en Alemania, que allí se incluyen en breve pero aleccionadora reseña.

Al margen de todo parangón.

Quisiera eludir en mi comentario el tono comparativo que, por serlo, arriesgaría el parecer enojoso.

Lejos de contemplar peyorativamente esa actividad africanista, entiendo que es considerable la que desde tiempos recientes vienen realizando tales países, incluso los no radicados territorialmente en el Africa. Y entiendo, al igual, que esa misma atención, concurriendo de tan diversos sectores, además de elevar y acelerar el mejor conocimiento del complejo africano, ha de contribuir a la deseable solidaridad mundial sobre tan dilatado tema. Ello, con la superación de anécdotas que, por mucho estruendo histórico que puedan exhibir, están llamadas a sedimentarse, con más o menos sacrificios, y dispendios, en lo permanente geográfico. De ahí mi devoción hacia todo empeño coordinador de esas actividades africanistas, cual el tan plausible de Mr. James S. Coleman.

Por ello permítaseme la insistencia; mi objeción, única, ha de contraerse a aquel vacío, sobre todo cuando el mismo se produce a la hora y en la obra en que se emprende la sistematización de tal conjunto. Vacío que, por gala, hace referencia al país que, contrariamente, cuenta con unas vinculaciones, con unas dedicaciones africanistas cuya solera es de siglos.

La longeva—que no caduca—tradición africanista hispana en nada puede extrañar, ya que España no es ningún *nuevo rico* de la colonización; de-

todas las transformaciones de la misma, de las fórmulas de convivencia que ulteriormente de ella se derivan. Si bien el gigantesco esfuerzo colonizador español se centró durante cuatro siglos en América, desviándolo de la otra expansión natural hacia el Africa, bien sabido es que, por otra parte, la situación geopolítica de España la ligó desde la más remota antigüedad al vecino continente. La invasión árabe de la Península y su largo dominio de ocho siglos hacen que los nexos hispanoafricanos se acentúen desde entonces, con definitiva intensidad, en todos los aspectos. Consecuentemente, a partir de la Edad Media el interés de los estudios españoles hacia las tierras del Sur es como una emanación espontánea de la Historia y de la Geografía.

Un clima, un legado y una singularización.

A un rápido esbozo han de limitarse estas notas. No cabe, pues, que me detenga en pormenorizar la ingente aportación que para el conocimiento del Africa supone la labor de siglos que afloran los estudiosos hispanoárabes, hispanojudíos y cristianos desde la invasión musulmana. Se deja entendido que esa semilla había de hallar una fecundación excepcionalmente favorable en el clima de la Península, transicional entre los dos viejos continentes del mundo occidental. Por eso es que se ofrece exuberante la fronda de los estudios relacionados con Africa y sus pueblos, especialmente del Mogreb-Al-Aksa o Africa del Poniente.

Ese cultivo se hace tradición. La tradición se constituye en legado para la posteridad de los hombres que entrañan la síntesis etnográfica que conjunta los elementos más idóneos. Y el ejercicio de ese legado, siquiera cuente con períodos de mayor o menor auge, alcanza hasta nuestros días.

En la Edad Media estos escritores hispanos, de todo matiz, representan, aparte otras misiones, el meritísimo papel de intermediarios entre las culturas oriental y europea. Muchas de sus obras resultan hoy, más que interesantes, insustituibles, particularmente para quienes no olvidando que los fenómenos de cada época enraízanse en las experiencias del pasado, se interesan por revalorizar los estudios de los múltiples aspectos de ese mundo que parece naciente, pero que dista mucho de ser improvisado.

Un renacimiento africanista.

Durante los últimos decenios se registra en España tan extraordinaria intensificación en aquellos estudios de raíces medioevicas que pudiera ha-

blarse de un verdadero renacimiento de su tradición africanista. Renacimiento éste que se manifiesta en diversas actividades, tales como la creación de nuevos centros, numerosas publicaciones, exposiciones, conferencias, atentos a dicha problemática, expediciones científicas al África española, etc.

Tal vez la mejor prueba de este actual florecimiento de lo hispanoafriano lo constituya la reiteración con que diversos autores extranjeros, a los que difícilmente pudiera calificarse de incondicionales admiradores de todas las facetas de la acción española en África, vienen, en cambio, expresando su laudatoria sorpresa ante el presente resurgir de las actividades africanistas en España. Este es el caso de R. Gale Woulbert, cuando después de registrar tales estudios y empeños publicitarios en España—que califica de extraordinarios—, añade que «se hallan, en general, a un considerable nivel de erudición y constituyen una valiosa aportación para el acervo mundial de información sobre algunas de las regiones menos conocidas de este planeta»¹.

Si tres años después Thomas J. Hamilton se complace en mostrar una análoga plenitud informativa², sucede que, ya avanzado este decenio, aparece el trabajo de John D. Harbron, del que son las expresiones que traduzco: «En realidad, acaso pudiera demostrarse que proporcionalmente a la extensión de su imperio colonial, los eruditos españoles han llevado a cabo más investigaciones acerca de su reducido ámbito africano que las realizadas por los expertos en asuntos coloniales de otros países europeos con posesiones muchísimo más extensas en África.»

«El formidable impulso dado a la investigación sobre el África española débese a la existencia del «Instituto de Estudios Africanos», en Madrid, a su publicación *Africa* y al centro de mayor prestigio intelectual y científico de España, el «Consejo Superior de Investigaciones Científicas», y a los *Cuadernos de Estudios Africanos*, publicados por el «Instituto de Estudios Políticos»³.

¹ Dicho trabajo (*Vid. Foreign Affairs*, julio 1946, Nueva York), fué comentado en un editorial de «Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales», número 2, año 1946; ello, no sin refutar algunos de los puntos de vista críticos de aquel autor.

² «Spanish Dreams of Empire» (*Vid. en el propio Foreign Affairs*, abril 1949).

³ Estas frases pertenecen al artículo que John D. Harbron publicó en la revista norteamericana *Current History*, número de abril 1954, titulado «Spain's Africanist Policy» («La Política Africanista de España»). En las mismas se señala el error de vincular el Instituto de Estudios Políticos al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Los centros y publicaciones de nuestro quehacer africanista apuntados quedan por Mr. John D. Harbron, aunque en somera enumeración.

Completarla, circunstanciar su significación y alcance, su actuante intervención integrándose en las coyunturas africanistas del extranjero, rebasaría el espacio propio de estas notas.

Los fueros de la justicia.

Entiendo que aquella objetividad invocada al comienzo demanda la inclusión de la actividad africanista de España en un recuento de tan ilustre linaje como el de Mr. S. Coleman. Ilustre no solamente porque lo es su autor, sino además por la suma documental que contiene.

Estimo que ello es así, aunque tan meritoria labor informativa se halle referida a la actualidad.

Esta hora, ya se ha visto, señálase precisamente por un renacer del pensamiento, del sentimiento español hacia el Africa. Con un ritmo no ya sostenido, sino creciente.

Pero ocurre, por lo demás, que lo actual se enlaza siempre con la Historia, en relación de consecuencia y en función de enseñanza, y se proyecta hacia el porvenir. Y el porvenir, como ha ocurrido en cada era, no podrá desligarse de los imperativos perdurantes de la Geografía.

CENTROS Y ACTIVIDADES AFRICANISTAS EN ESPAÑA

Es de gran interés la consulta de la obra de J. M. Cordero Torres *El africanismo en la cultura hispánica contemporánea*, Ediciones Cultura Hispánica, 1949. Dicho libro fué recensionado en el número 8 del año 1949 de *Cuadernos Africanos y Orientales*.

De los datos que de dicha obra recojo y de lo demás que por aquí he podido allegar resumo lo que sigue:

INSTITUTO DE ESTUDIOS AFRICANOS
Paseo de la Castellana, 5
MADRID

El Instituto de Estudios Africanos (abreviadamente, I. D. E. A.) pertenece al «Consejo Superior de Investigaciones Científicas», de Madrid. La labor del Instituto es múltiple: publicación de libros, revistas e informes; organización de conferencias y cursos, etc.¹

La última edición del catálogo general de publicaciones del I. D. E. A., correspondiente al año 1960, enumera 237 obras, distribuidas en las secciones siguientes: Agricultura, Antropología, Ciencias Naturales, Estadística, Medicina, Derecho, Lingüística...²

I. D. E. A. publica revistas mensuales ilustradas: *Africa*, de información africana en general y especial de zonas españolas.

Asimismo publica cuatrimestralmente la revista *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*.

Por otra parte, I. D. E. A. viene participando en reuniones sobre Africa

¹ Véanse anualmente (números de enero o febrero) las diversas actividades del I. D. E. A., reseñadas por el excmo. señor don José Díaz de Villegas, Director General de Plazas y Provincias Africanas, el cual, además de ostentar tan alto cargo, es autor de múltiples publicaciones sobre los países africano-asiáticos, entre las que destaca el muy reciente libro *La guerra revolucionaria*.

² Aquellos lectores que se interesen en conseguir un ejemplar gratuito de esta última edición del Catálogo General de I. D. E. A., pueden pedirlo a la dirección, indicada de Madrid.

celebradas en países extranjeros, tales como la «Semana Colonial», que tuvo lugar en la Universidad Colonial de Amberes en 1949. Igualmente, diversos miembros del I.D.E.A. participaron activamente en la IV Reunión de la Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales, celebrada en Santa Isabel de Fernando Poo en diciembre de 1951³.

DIRECCION GENERAL DE PLAZAS Y PROVINCIAS AFRICANAS

Presidencia del Gobierno

Paseo de la Castellana

M A D R I D

Además de ejercer las funciones específicas de gobierno que le están encomendadas, como órgano de la Administración Pública, la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas presta continua atención a las actividades científicas y culturales hispanoafricanas; cuenta con sus propias publicaciones, organiza conferencias y reuniones, patrocina exposiciones pictóricas y fotográficas sobre el Africa española, etc.

INSTITUTO ESPAÑOL DE MEDICINA COLONIAL

Facultad de Medicina, Pabellón 2

Ciudad Universitaria

M A D R I D

Este Instituto se fundó en 1944, bajo los auspicios de la entonces Dirección General de Marruecos y Colonias, y pertenece también al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Son interesantísimas las investigaciones y actividades de todo orden desarrolladas por el Instituto Español de Medicina Colonial, en relación con las provincias españolas de Africa.

Edita la revista *Medicina colonial*.

³ Se ha editado una interesante circular de esta cuarta reunión de la Conferencia Internacional de Africanistas Occidentales. Dicha circular, en forma de folleto, puede obtenerse dirigiéndose a la citada dirección del I.D.E.A.

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8

M A D R I D

Hace unos tres años que se interrumpió la publicación periódica de su revista *Cuadernos Africanos y Orientales*. Sin embargo, a todo curioso africanista le resultará interesante conocer la existencia de toda una amplia colección de dichos *Cuadernos*, que contienen una gran suma de datos sobre los más variados aspectos del temario africano en general, y especialmente sobre las provincias españolas del Africa.

Por otra parte, el Instituto de Estudios Políticos ha editado una colección de libros sobre el Africa, titulada «España ante el mundo», de muy alta significación.

SOCIEDAD DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

M A D R I D

También este otro Instituto dedica atención a los asuntos africanos. Editó la revista *Estudios internacionales y coloniales* (1948-49).

Organiza cursillos en los cuales nunca faltan los temas africanistas.

BREVE REFERENCIA A OTRAS PUBLICACIONES Y CENTROS
AFRICANISTAS DE LA PENINSULA Y DE LAS PROVINCIAS
ESPAÑOLAS DEL AFRICA

Me ceñiré aquí a citar someramente los títulos de algunas publicaciones editadas en Fernando Poo y Río Muni. Entre otras hay que destacar las siguientes:

Ager, órgano de la Dirección General de Agricultura de la Región Ecuatorial.

Bantú, editada por la Delegación de Asuntos Indígenas de Fernando Poo.

Potopoto, de la Delegación de Asuntos Indígenas de Río Muni.

Boletín Informativo de la Delegación de Trabajo, editado en Santa Isabel de Fernando Poo.

Conviene además destacar que en fecha muy reciente se creó el «Instituto Claretiano de Africanistas», de Santa Isabel de Fernando Poo. Este Instituto edita la revista mensual titulada *La Guinea Española*⁴.

Por último indicaremos que en la Península existen otras publicaciones y centros africanistas privados, los cuales, en su mayoría, están regidos por órdenes religiosas que mantienen misiones en Africa. Por ejemplo, los Franciscanos españoles editan la revista *Mauritania*.

⁴ La revista *Africa*, órgano del International African Institute de Londres, en su número de enero 1960, publicó una breve nota sobre la creación y actividades del nuevo Instituto Claretiano de Africanistas.

III
CRONOLOGIA INTERNACIONAL

